

Día 10

martes 19 de noviembre

MARÍA, MADRE QUE NOS ACERCA A SU HIJO

Motivación:

Sólo se ama a aquello que se conoce. Esta es una verdad que se aplica también a la fe: para amar a Cristo con todo nuestro corazón debemos conocerle. Es su Madre quien mejor nos lo puede revelar porque lo conoce desde el primer latido de su corazón, desde la primera vez que lo carga en sus brazos, desde la primera palabra que pronuncia. Vivamos este mes, pidiendo a nuestra Madre que nos acerque más a su Hijo.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

¹⁵ *Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos.*

Reflexión:

Mientras conversan, Jesús se acerca y comienza a caminar con ellos. Sin embargo, no lo reconocen porque sus ojos están velados. Este acto de Jesús de unirse a ellos sin ser reconocido permite que la conversación fluya de manera más natural y revele su enseñanza progresivamente. De manera similar, María estuvo presente en los momentos clave del ministerio de Jesús, siempre dispuesta a escuchar, aprender y acompañar. Su vida es un testimonio de una fe que se vive en comunión, abierta al encuentro con los demás y al compartir la alegría del Evangelio.

Para la reflexión:

- Nuestra comunidad ¿va en ayuda de quienes lo necesitan?
- ¿Cómo podemos generar una cultura de acogida hacia los que sufren?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
María, tú que nos invitas a acercarnos Jesús, ayúdanos a centrarnos en lo fundamental de la vida, en relaciones que permanecen que crean lazos comunitarios. Pidamos a Nuestra Madre acérquenos a los diferentes rostros de Jesús, para encontrarnos con Él también en los más necesitados de nuestra diócesis.

Oración sugerida para hoy:
BAJO TU AMPARO

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

2

ÁNGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María
R. Y concibió del Espíritu Santo
V. Dios te salve María...
R. Santa María...
V. He aquí la esclava del Señor
R. Hágase en mí según tu palabra
V. Dios te salve, María...
R. Santa María...
V. Y el verbo se hizo hombre
R. Y habitó entre nosotros
V. Dios te salve, María...
R. Santa María...
V. Ruega por nosotros,
santa Madre de Dios
R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.
V. Oremos:
Derrama, Padre, tu gracia en nuestros
corazones que has iluminado ya con el
conocimiento de la Encarnación de
Jesucristo, tu Hijo, anunciada por el
ángel a la Virgen; condúcenos por
medio de su pasión y de su muerte a
la gloria de la Resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

3

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo
nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades
antes bien
líbranos de todo peligro
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

4

BENTITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen y Madre María
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía,
en la última agonía
de mi muerte.
Amén.